

PATRONES PAISAJÍSTICOS DE APROPIACIÓN EN UN BARRIO HISTÓRICO COLIMENSE

Francisco Javier Cárdenas Munguía

Doctor en arquitectura

Profesor e investigador de tiempo completo

Universidad de Colima

Coquimatlán, Colima, México

fjcardenasm@hotmail.com

RESUMEN

La conurbación Colima-Villa de Álvarez, presenta atributos en sus residentes como confianza, sociabilidad, pertenencia y corresponsabilidad en la mejora del hábitat urbano, que se están perdiendo, por lo que es pertinente hacer diagnóstico y propuestas de rescate del diseño urbano patrimonial y conductas solidarias. En barrio histórico se investigó historia urbana, documentando determinantes del diseño urbano arquitectónico. Se revisó teoría e investigación realizadas sobre la temática. Se levantó fisonomía del sitio y se hicieron entrevistas. Los lineamientos de la morfología urbana barrial son inferencia del legado de patrones regionales indagados: Recuperar traza urbana primigenia y pavimentos regionales, propiciando tránsito vehicular lento, banquetas amplias, sitios de encuentro con arbolado apropiado para mejorar microclima e inducir sociabilidad e identidad vecinal. Conferir continuidad fisonómica y sentido de comunidad, con diseño de morfología regional, colorido y materiales de construcción unificados en fachadas. Proponer mobiliario urbano, incorporando símbolos de significado histórico-vecinal. Diseñar fachadas con patrones regionales, propiciando permeabilidad visual, confort climático y sociabilidad, y activadores del territorio, apoyado de actividades socioculturales y de comercio.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, muchas colonias de la periferia urbana y algunos barrios céntricos de la ciudad de Colima, se han estado construyendo con una fisonomía urbana carente de rasgos tradicionalmente regionales que confieren identidad; además los modos de vida de esos sitios habitacionales, otrora con características gregarios, están tendiendo a ser cada vez más individualistas (Cárdenas, 2004: 119-123). Esos paisajes urbanos homogéneos en construcción, ajenos a la cultura local, con una tendencia a una vida social con lazos interfamiliares e ínter vecinales débiles, son síntomas nacientes de pérdida de identidad local y de sentido de comunidad vecinal, situación presentada no sólo en nuestro caso de estudio, el barrio de San José, sino en otras ciudades del mundo.

Objetivos:

Explicar evolución de atributos genuinos de conducta social y apropiación del paisaje urbano en barrio del centro histórico, generando marco conceptual e inferencia de criterios para diseño urbano sinérgicos de rescate de identidad barrial y sentido comunitario en barrios antiguos o colonias nuevas.

Metodología:

En el barrio céntrico de San José se realizó investigación documental de la historia urbana desde el virreinato hasta la época contemporánea, dando cuenta de la traza urbana y lotificación, servicios urbanos y transporte, fisonomía urbana, edificación, legislación, acontecimientos sociales económicos y políticos, características físico naturales y geográficos del sitio y sociales de los vecinos, determinantes del diseño urbano arquitectónico. Se hizo una revisión de teoría e investigación realizadas sobre la temática. También se efectuó levantamiento de la fisonomía del sitio y se hicieron entrevistas con informantes claves de la historia reciente. Discusión de datos y conceptos sustentaron las propuestas de morfogénesis y gestión urbana proclives a generar identidad y apropiación del espacio público barrial (Cárdenas, 2007).

Análisis:

Frente al fenómeno contemporáneo denominado “hipermodernidad”, asentado en los componentes axiomáticos de consumo-mercado, competencia-eficiencia técnica y hedonismo-individualismo, que se refleja en múltiples sucesos globales (Livetsky, 1986: 7-97, 2006: 27) , incluyendo la toma de decisiones en la construcción de paisajes urbanos; se requiere flexiones que vallan más allá de la cultura vacía y efímera que sobrevalora ganancias individuales, con miradas renovadas que tomen en cuenta el legado de valores holístico-histórico y estén orientadas a conferir sentido colectivo y solidario genuinos en un marco del bien común trascendental. En ese contexto ideológico esta disertación es un intento de búsqueda de aquellos

factores de procesos que propicien sentido de pertenencia colectiva al paisaje urbano de las regiones.

Teilhard de Chardin plantea que si los humanos somos sociales por naturaleza y la conducta de solidaridad conlleva la realización genuina de las comunidades (citado en Valdeverde, 1996: 355), entonces debemos proponernos como meta importante a lograr la conducta de congregación interfamiliar y responsabilidad compartida en la conformación de los vecindarios. Por paisaje urbano característico entenderemos la fisonomía del barrio, con sus elementos permanentes y transitorios, que perciben los residentes en el espacio público y que es generada por valores y actividades culturales propias de la comunidad, morfología urbana que al ser endógena forja en los vecinos un sentido de pertenencia y cuidado de su entorno. En ese sentido, se ha encontrado que en los espacios urbanos con ciertos rasgos de continuidad en altura de fachadas, alineamiento de fincas, proximidad de aceras y materiales de construcción; tienden a ocasionar un sentido de comunidad en los usuarios (William Rawn en Erard, 1989: 5 y 6), como sucede en la fisonomía urbana de algunos pueblos mexicanos que se han generado de manera espontánea.

La apropiación del espacio se entiende como el procesos de interiorización dinámica entre la persona humana y el entorno a través de sus significados valorativos y de pertenencia, que puede desarrollar a situaciones óptimas de identificarse con ese objeto, permanecer en su memoria y hasta la defensa de éste (Perla Korosk-Sefaty 1976: 286). Implica un procesos de recuerdo, identificación, uso, aprecio y participación en la mejora del espacio urbano.

Por otro lado, Rubén Pesci considera para que un sitio tenga vitalidad es necesario la incorporación de activadores del territorio, respaldado en focos con diversidad de actividades sociales, económicos y culturales, dotados de multiplicidad de oportunidades de uso; con lectura de patrones formales propios de cada región, conferidos de la genialidad del lugar o Genius loci, con capacidad de ser sugestivos para vivirse (Pesci, 2007: 40, 52).

La traza urbana con deflexión noreste y calles angostas es de los elementos más permanentes en este asentamiento humano, por ello se convierte en un elemento básico de identidad y confort climático urbano al minimizar insolación y maximizar vientos dominantes en calles e interior de fincas (Cárdenas, 2000: 313). En San José podemos observar una gran variedad de tamaños, formas y usos de lotes que está relacionado con las diversas características de los pobladores que han ocupado el barrio durante casi dos siglos. La diversidad de usos del suelo y tamaños de lotes, siempre y cuando se cuide su compatibilidad, puede ser un factor de vitalidad urbana. Recientemente las calles de la ciudad se han ido modificado para adecuarse principalmente al incremento acelerado del uso individualizado del automotor, con acciones como ampliación de las calles, ochavos en los cruceros y pavimentos más lisos; lo que ha generando, entre otros impactos, el desaliento al transporte a pie y en bicicleta.

Algunas razones de la profusa vegetación en el barrio, que es parte importante de la identidad colimense (Cárdenas, 2000: 54-55) así como del cuidado de espacios vegetados (González, 2005: 145), fueron las características del suelo fértil y la abundancia de mantos superficiales de agua (Cortés, 2007: 17-25). Esa vegetación en barrios antiguos subsiste al interior de lotes y jardines públicos, que se mantiene en buen estado, en las nuevas colonias se encuentra sobretodo en el espacio público pues muchos lotes son pequeños y más reducidos en profundidad.

Los agentes históricos que han determinado la fisonomía urbana cambiante del barrio son: sismos, avances en la tecnología constructiva y de transporte urbano, innovación en los reglamentos de edificación y urbanización, movilidad de costumbres y recursos económicos de los vecinos, paradigmas temporales de los constructores, entre otros factores. Si bien es correcto observar variedad en la fisonomía del barrio, que es propia de su larga historia y diversidad de sus pobladores actuales, es importante encontrar elementos genuinos de paisaje que le confieran unidad, dentro de una armonía fisonómica, a fin de alentar un sentido de comunidad barrial, como ya se señaló.

En San José predominan las fachadas tradicionales (63%), que conviven con las contemporáneas (37%). Las fincas en su mayoría son de un piso (74%) y pocas son de dos o tres niveles (25%). Poco más de la mitad de los vanos en planta baja y alta tienen una disposición abierta (55%), establecida por puerta-ventana (37%), zaguán (10%) o portón-reja (8%) . La mitad de las ventanas son de proporción vertical (51%) y una tercera parte son horizontales o cuadradas (35%), poco menos de la mitad de los vanos (40%) están confinados por marcos abultados o pintados.

En nuestros días, la generalidad de las edificaciones terminan en remates superiores (92%), son en orden de importancia cornisas rectas y alegorías regionales (39%), marquesinas de concreto (31%) y techumbre de teja de barro (25%). Alrededor de una tercera parte de las fachadas conserva el legendario guardapolvo (35%). La mayoría de los salientes en planta alta lo constituyen los balcones aislados o corridos (57%), le siguen las extensiones de terrazas cubiertas o abiertas (22%) y en último término están los toldos o marquesinas (15%). Un porcentaje importante de las terrazas está provista de vegetación (25%) (Bricio, 2006). El color de las fachadas tradicionalmente fue de tonos “pastel” homogéneos, pero recientemente está transformándose en colores vivos y diversos, con predominio de tonos “cálidos”.

Las actividades religiosas del barrio han sido motivo de encuentro entre los practicantes del mismo credo, como las celebraciones eucarísticas cotidianas o semanales y la capacitación religiosa de los sábados. También durante las principales festividades que se organizan en el templo se han congregado muchos vecinos, como en las conmemoraciones patronales, en Pascua o en Navidad. Muchas tradiciones religiosas se han dejado de promover, además el fomento de la religión no se ha estado realizando con metodología acorde a la cultura regional contemporánea y está perdiendo su sentido genuino de compromiso de solidaridad y subsidiariedad en los niveles familiar, vecinal y ciudadano. Por tanto se requiere una vigorosa reestructuración de la acción religiosa, rescatando el espíritu primigenio del catolicismo, la fe debe cobrar valor en el amor inculcado en la vida cotidiana contemporánea.

Durante el novenario de fiestas religiosas del patrono del templo, se cuelgan adornos por calles, templo y jardín público, ornamentos que son de colores característicos de San José, atributos que pueden contribuir a la conformación de la identidad barrial.

El hábito de adquirir los productos de consumo cotidiano en los establecimientos del barrio ha representado una oportunidad de conversar entre los conocidos del vecindario, en parajes como el mercado, los abarrotes o la tortillería, si bien existe una tendencia actual a conseguir semanalmente esos productos en las grandes cadenas de autoservicio.

Los parajes públicos preferidos por los vecinos para convivir son el atrio del templo y el jardín, sitios bien conservados por autoridades, que de alguna manera son revitalizados por aquellos usos del suelo aledaños y afines, como restaurantes, fondas, abarrotes y otros servicios de utilización regular; más aún tendrán éxito socializador si se proveen de atractivos como bancas, fuentes, vegetación, sitio para juegos de niños, jóvenes y adultos, música y aparatos de televisor y cómputo.

Los espacios frontales a los predios particulares pueden servir de vínculo entre las personas que utilizan las áreas de uso privado y público, siempre y cuando tengan vanos con permeabilidad visual y auditiva, mobiliario apropiado y condiciones de confortabilidad climática para permanecer, como sucede en los zaguanes, pórticos y balcones. Éstos son sitios apreciados y bien conservados por los propietarios de esos hogares.

La legislación urbana (Reglamento de Zonificación, Periódico oficial “El Estado de Colima”, 1994) no fomenta la conformación de colonias nuevas con diversidad de uso del suelo y tamaños de lotes que deriva en vitalidad del espacio público y mezcla de vecinos de diversos ingresos económicos, característico de los barrios céntricos,

Espacios característicos y apreciados por sus habitantes, que fomentan sociabilidad y arraigo, ocurrido no sólo en barrios históricos sino en asentamientos humanos colimenses son, en espacio público, jardín y templo barrial, calles de poco tránsito vehicular y sombreadas por

fachadas o vegetación y pórticos; parajes de uso particular son zaguanes, terrazas, cocheras con portón enrejado, puertas reducidas enrejadas y balcones.

Resultados:

Los espacios de vinculación social que tienen características de permeabilidad sensorial entre espacio privado y público, son proclives al reconocimiento vecinal en primera instancia. Luego cuando los espacios de congregación comunitaria van adquiriendo mejores atributos como brindar confortabilidad climática, guardar cierta continuidad fisonómica y utilizarlos frecuentemente con hábitos sociales de apertura a los demás, en aquel momento se puede generar socialización interfamiliar. Para lograr más allá de eso es necesario que existan ideales compartidos, organización social participativa, valores y actitudes de solidaridad humana, entonces se generará una auténtica responsabilidad compartida de apropiación del espacio público en la comunidad barrial.

La propuesta sustentada en discusión y conclusión enfatiza la incorporación del legado de patrones históricos en la morfología urbana con la finalidad de ser considerados en proyectos de barrios antiguos y colonias nuevas, pondera además estrategias de participación vecinal, normatividad proclive a la apropiación y educación en valores sociales. Los patrones de paisaje recomendados son los siguientes:

Rescatar traza urbana primigenia de calles angostas, con deflexión noreste, pavimentos regionales de empedrados con el objeto de propiciar tránsito vehicular lento, establecer banquetas amplias adecuadas a personas de capacidades diferentes, con emplazamiento de parajes para estar y profusión de arbolado regional y así mejorar microclima e inducir sociabilidad e identidad de vecinos.

Conferir continuidad fisonómica, morfología patrimonial y sentido de comunidad, con lineamientos de diseño regional para remates superiores de fachadas, molduras y proporción vertical alargada en vanos, cenefa continua de pintura con los colores de significado vecinal mayoritario y materiales de construcción locales unificados.

Proponer diseño de mobiliario urbano, incorporando símbolos de significado histórico-vecinal para sitios proclives a la congregación barrial. Acentuar los sitios con valor histórico o natural y de congregación de vecinos ponderando jardines, templos, escuelas y sitios de compra cotidiana, con mejoras de infraestructura y mobiliario urbanos, estableciendo espacios porticados en sitios de mayor afluencia peatonal, con el propósito de inducir activadores del territorio barrial apoyado de actividades socioculturales y de comercio.

Potenciar la creación o revitalización de fachadas a fin de propiciar la permeabilidad visual, confort climático y sociabilidad, con patrones regionales como zaguanes, balcones, terrazas o pórticos y vegetación apropiadas a cada paraje.

Es de relevancia que en la definición específica de los proyectos urbanos se considere la participación social de habitantes y principales actores del sector público, cuidando la autogestión de vecinos, el respeto al patrimonio histórico-natural y el bien común y las necesidades genuinas de las familias residentes.

La legislación urbana actualizada debe fomentar la participación genuina de vecinos, mezcla de usos y diversos habitantes, redundando en vitalidad de uso, identificación y apropiación del espacio público de barrios y colonias.

Medios de comunicación, educadores y padres de familia debemos empeñarnos en enseñar con reflexiones y vivencias demostrativas, que la felicidad duradera no se alcanza acumulando cosas y poder individualmente, sino procurando que cada uno los humanos cooperemos con el desarrollo integral de todos y con la armonía del entorno. El tener mejores objetos, tecnología, servicios y paisajes, sólo alcanza sentido si nos lleva a ser más solidarios con todas las criaturas.

Para promover la fisonomía urbana propia de barrios, colonias y pueblos sugerimos que se instaure a nivel del estado, un instituto regional de paisaje urbano, que por un lado identifique los valores propios, históricos y actuales de la cultura y la morfología de cada paraje regional, pero que también norme y vigile efectivamente el cumplimiento de las regulaciones establecidas. Este proceso debe ser conducido por sociedad civil y académicos, sin dependencia

de intereses individuales o de grupos políticos o de cualquier otra índole, a fin de que prevalezca el bien común en estos entornos vivos y endógenos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bricio Chapula, Alejandro (2006). Proyecto de Investigación: Continuidad e Identidad en el Barrio de San José. Fotocopias, Universidad de Colima-Facultad de Arquitectura y Diseño, Colima, México.
- Cárdenas Munguía, Francisco Javier, 2000, Los asentamientos humanos en el siglo XVIII en la Provincia de Colima. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de México, México.
- Cárdenas Munguía, Francisco Javier (2004). Pequeños Espacios Abiertos de Encuentro Vecinal, Caso Colima-Villa de Álvarez. Universidad de Colima, Colima, México.
- Cárdenas Munguía, Francisco Javier (2007). Barrio de San José: paisaje urbano y vida comunitaria, Universidad de Colima, Colima, México.
- Cortes, Cortes Abel et al 2007, Geología de los volcanes de Colima. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Erard, Michael (1989). Architecture Patterns That Promote Community. En revista “Technology Review” January 1989, editada por The Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass., Estados Unidos de América.
- González Larios Carlos, 2005, Percepción y características de la vegetación y la disposición espacial y formal de los jardines de la ciudad de Colima, tesis maestrante, Universidad de Colima, Colima, México.
- Livetsky Gilles, 1986, La era del vacío, Anagrama, Barcelona, España.
- Livetsky Gilles, 2006, Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona, España.
- Periódico oficial “El Estado de Colima”, 1994, Reglamento de Zonificación del Estado de Colima, 12 de marzo, Gobierno Constitucional del Estado de Colima, Colima, Col. México.
- Perla Korosk-Sefaty (ed.), 1976, Appropriation of space, Proceedings of the Third International Architectural Psychology. Conference at Louis Pasteur University. Strasburg.
- Pesci, 2007 PESCI, Rubén Omar (2007). Ambitectura. Hacia un tratado de arquitectura, ciudad y ambiente. Ediciones Al Margen, La Plata, Argentina.
- Valverde, Carlos (1996). Génesis, estructura y crisis de la modernidad. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, España.